

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

—o—
 PALMA. Imprenta Balear.
 Rullan, hermanos.
 Garcia.
 MAHON. Orfila. (D. Dom.)
 IVIZA. Cabot.

Sale todos los dias, excepto los sábados.

EL BALEAR,

PERIODICO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—o—
 Por un mes.
 En Mallorca. 8 rs.
 En Menorca é Iviza franco de porte. 10 rs.
 En los demas puntos del Reino, id. id. 12 rs.
 Cada número suelto. 1 ri.

PALMA.—VIÉRNES 7 DE JULIO DE 1848.

Espíritu de la prensa.

(Del Herald.)

Decíamos ayer que el resultado forzoso de la conducta observada por lord Palmerston con el conde de Mirasol y con el Sr. Isturiz seria la imposibilidad de que llegase á noticia del gobierno británico, á lo menos de un modo auténtico y oficial, la plena y victoriosa justificación de la medida extraordinaria tomada, muy á pesar suyo, por nuestro gabinete con sir H. Bulwer. Añadimos que el ministro de negocios extranjeros habia calculado el tiempo con exactitud, declarando cortadas las relaciones diplomáticas entre los dos países cuando previó que no podia tardar la llegada de aquella solemne y decisiva explicación. En efecto, hoy sabemos por un conducto seguro que 14 horas despues de la salida del Sr. Isturiz se recibió en la que fué embajada española un correo extraordinario portador del temido documento. El Sr. Tacon escribió al punto una nota privada al ministro, haciéndose cargo, antes de todo, del estado de incomunicación en que los dos gabinetes estaban colocados, y manifestando que, sin embargo de este entredicho, creia de su deber poner en conocimiento del ministro la llegada de tan importante papel, cuya lectura podria ilustrarlo sobre la justicia con que el gobierno español habia procedido, y contribuir en gran manera al restablecimiento de la buena armonía entre las dos naciones. La respuesta de lord Palmerston fué en todo conforme al sistema que con tanto teson ha abrazado en toda esta negociacion. Se negó á recibir la

nota anunciada por el Sr. Tacon bajo el pretexto de que ya habia dicho al Sr. Isturiz todo lo que tenia que decir en el asunto.

Hé aquí la mas completa confirmacion de la opinion que ayer expresábamos. El ministro ingles no quiere desengaños; no quiere justificaciones; no quiere salir de sus ilusiones, ni tener un motivo de renunciar á sus antipatías. El gobierno español no puede acreditar de un modo mas positivo y mas enérgico sus deseos de dar una satisfaccion convincente y decorosa. Autoriza á un agente para que sin pérdida de tiempo la esponga al gabinete ofendido, y á este agente se cierran las puertas que se abren, en toda clase social, á los actos de urbanidad y cortesía. Redacta con el mayor esmero una esposicion detallada de los motivos que han dirigido sus operaciones; le añade veintinueve piezas justificativas en corroboracion de sus asertos, y tampoco penetra en el *sancta sanctorum* ministerial esta masa de ilustracion y de desengaño. Entonces, ¿qué es lo que el ministro exige? ¿Qué medios tendremos de contentarlo? ¿Por qué conducto haremos llegar á sus oídos la voz de la verdad y la justicia?

Estamos íntimamente convencidos de que, á los ojos de toda Europa, lord Palmerston se ha puesto en la situacion de los reos que en los tribunales de su país responden *quilty* (culpable) á la pregunta que les dirige el juez sobre si lo son ó no lo son. Rechazar los fundamentos de una acusacion, es admitirla tácitamente; es reconocer la imposibilidad de contradecirlos; es rendir las armas, dejándolas caer en el suelo para no pasar por la vergüenza de entregarlas.

(Del Morning Herald de Londres.)

«Hemos recibido la correspondencia entre el vizconde de Palmerston y el Sr. Isturiz sobre la despedida de Sir Henry Bulwer de Madrid, y en la rápida ojeada que nos ha sido posible dar á estos papeles, no creemos que el noble vizconde aunque descubre sin disputa mucha destreza controversial y mucha habilidad, haya mejorado notablemente su posicion con respecto á Inglaterra y Europa. La correspondencia empieza el 23 de mayo y acaba el 15 de junio, comprendiendo un periodo de cerca de tres semanas. La primera comunicacion es una nota muy urbana del Sr. Isturiz, en que hace saber al ministro la llegada del teniente general conde de Mirasol, con una mision especial; á lo cual el autor de la *Nueva guia de los whigs* (1) respondió el 26 de mayo, que si el Sr. Isturiz tiene que presentar alguna comunicacion de parte del gobierno español á lord Palmerston, lo encontrará en su casa entre doce y dos de la tarde; pero que no puede recibir al conde de Mirasol. A este breve despacho replica el mismo dia el Sr. Isturiz que el conde de Mirasol ha llegado con el objeto especial de dar al ministro de relaciones exteriores *des renseignements et des explications satisfaisantes sur les derniers événements*: palabras que traducen el noble vizconde y sus correctores «Noticias y esplicaciones satisfactorias» (*Information and satisfactory explanations*.) Pero que aquellas voces tienen un sentido mas amplio y mas fuerte, es notorio á todo el que

(1) Es el titulo de una obra escrita por lord Palmerston.

FOLLETIN.

EL CABALLERO SIN NOMBRE.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

Por Don Francisco Navarro Villoslada.

CAPITULO VII.

La tabla de salvacion.

(Continuacion.)

El anciano estaba mas que todos abatido. Quiso tenderse en el lago y acabar de una vez sus miserables dias; pero Rodrigo le detuvo diciéndole:

— ¿Qué haceis, padre mio? Resistamos hasta el último trance.... ¿Quién sabe si el Rey descenderá de un momento á otro? ¿Quién sabe si..... Esperanza, padre mio, esperanza.

— ¡Oh, dichosa juventud á quien la esperanza no abandona al borde mismo del sepulcro!

— ¿Quién sabe, padre mio, si Dios está esperando para salvarnos á que confiamos en él, á que perdonemos á nuestro enemigo, á que abracéis á vuestra esposa.

— ¡Hijo mio, perder un hijo como este; exclamó Elvira. ¡Si pudiera salvaros á costa de mi vida conoceria que Dios me habia perdonado!

— Señor, dijo el conde, recibe el sacrificio de nuestra vida.... Perdonanos como perdonamos á nuestro enemigo....

— Todos, todos le perdonamos.

— Y abrázanos en tu seno, Señor, como yo abrazo á mi hijo.... como abrazo á mi esposa.

— Ahora, exclamó ésta, vertiendo raudales de lágrimas, y con un gozo que parecia imposible en aquella situacion; ahora ya puedo morir!

El agua habia ido subiendo sin cesar, y el pavoroso silencio que á la sazón reinaba era tan solo interrumpido por el mo-

notono estruendo del torrente y por el chasquido de las olas que se estrellaban en las piedras.

La atmósfera cada vez mas espesa, mas húmeda, mas fria, permitia apenas el paso á los débiles rayos de luz que chisporroteando despedia una lámpara pendiente de la bóveda.

Abrazados los tres prisioneros, no hablaban ya, no proferian sino sollozos y exclamaciones, hasta que en las espaldas de la condesa vino á chocar un cuerpo extraño que flotaba en el agua.

Volvió la cabeza Elvira, y vió una tabla cerca de sí: quiso apartarla y reconoció en ella algunos caracteres.

— El aviso de Constanza, exclamó, nos hemos salvado.

— ¡Bendito sea Dios! contestaron el padre y el hijo.

— Esperad.... La luz es tan débil que no distingo las letras....

— ¡Oh! Mis ojos llevan quince años de oscuridad, contesto el anciano asiendo la tabla, y leyendo en ella lo siguiente:

«Buscad en un rincon del subterráneo una losa de dos varas: apretad fuertemente el ángulo superior de la izquierda: la losa girará, subid y en todas las de este tamaño haced lo mismo.»

— Y mientras buscamos esa piedra exclamó Rodrigo, el agua nos habrá cubierto.

— ¡No! Venid conmigo, repuso Elvira: Dios no hace á medias sus milagros.... yo he descendido por ese camino oculto..... Venid, y os serviré de guia.

— Despues de Dios, madre mia, dijo el mancebo que no perdía ocasion de ensalzar á su madre; despues de Dios á vos os deberemos nuestra salvacion.

CAPITULO VIII.

De lo que hizo el Rey D. Alfonso en el castillo de Allamira.

Grande era la curiosidad que agotijonaba al Rey don Alfonso por saber, no ya el resultado de la embajada del Caballero sin nombre, sino su suerte en el castillo donde habia de ver á la dama de Monforte y tal vez al padre que buscaba inútilmente hacia tres años.

Así es que cuando los acompañantes del mensajero toran-

ron sin él á su presencia, ya el monarca se habia aproximado con sus tropas al alcázar y no pudo reprimir un movimiento de asombro al observar que no venia entre los recién llegados, el joven cuyas extrañas aventuras tanto le habian interesado.

— ¿No venis todos? preguntó el Rey como receloso.

— No, señor, contestó uno de los caballeros; pero el castillo es tuyo: el conde lo rinde á tus pies y sin condicion alguna.

— ¿Y el caballero, el caballero á quien acompañabais.....?

— El conde don Ataulfo reconoce su error y confiesa su pecado; desde ahora se separa de doña Elvira de Monforte.

— ¿Pero Rodrigo?

— Rodrigo, señor, es mas feliz que nosotros, pues ha penetrado en el alcázar y en él ha encontrado todo cuanto amaba.

— ¡Todo! exclamo don Alfonso.

Todo, sí: la dama de sus pensamientos era nada menos que la pretendida esposa del conde de Moscoso.

Cuando el Rey oyó estas razones, quiso volverse atrás, olvidándose del ingrato mancebo, que, debiéndole toda su ventura, habia faltado á su deber en no tornar á dar cuenta del éxito de su mensaje; pero demasiado altivo y generoso para tomar una venganza mezquina, y para mostrar resentimientos siguió el camino adelante, pensando mas en la dicha de su rival que en su propio desamor y desventura.

Mandó anunciar su arribo con trompetas y añafles cuando estuvo próximo al castillo, y al poco rato bajose el puente levadizo y descendió el conde don Ataulfo, con grande séquito de caballeros y de hombres de armas, que rindieron todos al ver al monarca que habia detenido su corcel para presenciar aquella ceremonia.

Adelantose Ataulfo, precedido de dos pajes, que en sendas bandejas de plata llevaban todas las llaves del alcázar, y algunas monedas y preseas de oro en señal de feudo, y llegando el tirano conde á los pies del Rey de Castilla y de Leon, besólos humildemente y exclamó en alta voz y con respetuoso acento:

— Aquí tienes, gran señor, las llaves todas de esa fortaleza, que desde este mismo momento es tuya: yo soy tu esclavo, y mis vasallos son tus vasallos: nada me queda ya, señor: la voluntad de Dios me ha quitado la dulce compañera á quien yo llamaba esposa: tu voluntad puede dejarme sin una choza don-

no sea tan ignorante de la lengua francesa como lo es nuestro último ministro plenipotenciario en la corte de Madrid. La palabra *renseignements*, como se usa en la nota citada, tiene casi una significación tan espresiva como *pruebas demostrativas*; porque aun sin el adjetivo *satisfaisantes*, su verdadero sentido es: *indice propre à faire reconnaître; document propre à donner des éclaircissements*. Unida esta voz con *satisfaisantes*, su sentido se fortifica y se ensancha, y debe tomarse de buena fé, como explicación completa y prueba documentada. Pero aunque tal es el evidente sentido de la nota, el vizconde, el 28 de mayo, reitera su negativa de recibir al conde de Mirasol, manifestando que toda comunicación debe dirigirse por el mismo Sr. Isturiz, «agente acreditado y oficial de la Reina de España en esta corte.» En 19 de mayo el Sr. Isturiz escribe que «en punto al hecho, el noble vizconde tiene razón; pero que como la misión del conde de Mirasol es de un carácter enteramente amistoso, se apresuraba á pedir una entrevista á fin de presentarle.» (El periodista entra á criticar la concesión hecha por el Sr. Isturiz, y cita, en defensa de su opinión, los ejemplos siguientes, á los cuales nosotros podíamos agregar hechos positivos que prueban que los ministros ingleses, y el mismo lord Palmerston, han acogido agentes confidenciales de personajes políticos extranjeros, conferenciado con ellos y respondido á sus mensajes.)

Los dos casos mas notables son: 1.º la misión de la república de Génova á Luis XIV, en 1633, cuya relación puede verse en el segundo tomo en la obra de *De Flasan*; 2.º la de Witkworth, enviado por Inglaterra á Moscú en 1709, y que Voltaire refiere en su historia de Pedro el Grande. Ni en una ni en otra ocasión se negaron los soberanos de Francia y Rusia á recibir estas embajadas especiales, ni podrían haberlo hecho sino infringiendo la ley internacional. «La misión de un enviado, dice el baron de Biefeld, ó de un negociador particular se hace por mil intereses, haya ó no haya un ministro ordinario y residente.» Por consiguiente, el derecho de enviar un agente *ad hoc* es un derecho perfecto de parte de España; y suponiendo que los datos que debia comunicar fueran ciertos y bien fundados, con haberse negado lord Palmerston á recibirlo no ha hecho mas que agravar su injusticia. Suponiendo que hubiese imperfección ó falta en sus credenciales, justo hubiera sido darle tiempo á que es-

cribiese á su corte para rectificarlas. No creemos por tanto que el caso de sir H. Bulwer haya mejorado de aspecto de resultados de la conducta que se ha observado con Mirasol: creemos justamente lo contrario. Si sir H. Bulwer tiene la conciencia limpia como embajador, ¿por qué se opone una dificultad técnica ó de cualquiera clase á unas quejas que debe creer infundadas, y á cuya refutación debe creerse dispuesto? Lo natural era aguardar que lejos de ofrecerles obstáculo, sir H. Bulwer y sus amigos facilitarían la acción á sus acusadores, y los desafiarian y los aguijonearian á presentarse á cara descubierta. Pero no: en lugar de esto, el noble vizconde que preside á los negocios extranjeros se niega á recibir al hombre especialmente enviado para esclarecer el negocio, y solo quiere recibir comunicaciones de mano del Sr. Isturiz, al cual no se ha encargado esta negociación. Puede ser que nuestro plenipotenciario sea un hombre inocente y calumniado; pero si lo es, se ha valido de una defensa muy impropia de los inocentes á quienes se calumnia. La inocencia acusada solicita la indagación. Los grandes objetos del ministro y del ex-enviado no han sido otros, según parece, mas que alzar una dificultad preliminar, ahogar por este medio toda indagación, y no entrar jamás en el examen de la cuestión pendiente.

¿Por qué obrar así? ¿Es esta la conducta de un hombre inocente, sincero y recto? ¿Es esta la conducta de un hombre malamente ofendido, de un ministro injustamente acusado? Puede ser que sea así; pero no lo parece, y todo ello es muy sospechoso. Cuando leemos en los documentos presentados que el conde de Mirasol «estaba en la escena de los sucesos, y además era el depositario de los motivos *secretos* que el gobierno español poseía,» crecen mas y mas las sospechas, y hay lugar de creer que lord Palmerston y sir H. Bulwer, han tenido muy buenas razones para no oír los motivos *secretos* que debia revelarles el que estaba bien enterado en ellos.

De las cartas del Sr. Isturiz y del duque de Sotomayor resulta que la presencia del enviado inglés en Madrid habia llegado á ser absolutamente insoportable en vista del apoyo moral que constantemente daba á un partido enemigo del gobierno, cuya caída se empeñaba en provocar por medio de conspiraciones y revueltas; sobre todo por las del 26 de marzo y 7 de mayo. El comandante del regimiento de Guadalajara, con

cuya familia habia contraído nuestro enviado íntimas relaciones, habia escitado sus tropas á la rebeldía y atacado la residencia de la infanta. Este hombre, este jefe de sedición, debia su empleo á sir H. Bulwer, el cual, en toda ocasión según las palabras del duque de Sotomayor, «prestaba abiertamente su apoyo á los enemigos manifiestos y decididos del gobierno, que son tambien los enemigos del trono, y de nuestras instituciones.» Estas circunstancias, y el hecho de haber servido la embajada británica de refugio á hombres que habian estado en las barricadas en 26 de marzo y 7 de mayo con las armas en la mano, entran en el número de los motivos que indujeron al Sr. Isturiz á pedir la retirada del enviado, y finalmente motivaron su expulsión de Madrid. En los despachos presentados constan todos estos hechos. La nota de lord Palmerston del 12 de junio es un documento oficial, diestramente redactado, sobre el cual haremos otra vez algunas observaciones.»

Noticias extranjeras.

ALEMANIA.

Escriben de Fensburgo el 12 de junio.

Corren rumores con bastante fundamento de que la división Tann ha sido destruida por los dinamarquese cerca de Apenrade, y que un oficial y unos 15 soldados son los únicos que han podido salvarse.

— Los armamentos considerables y las intrigas de la Rusia tienen preocupados á los liberales de Alemania: algunos periódicos alemanes suponen que estos armamentos se hacen con acuerdo de varios príncipes reinantes.

— La intervención rusa en Austria seria en este caso dirigida contra el movimiento liberal que agita este imperio y seria un apoyo para las operaciones del ejército austriaco en Italia, porque facilitaria á las guarniciones austriacas salir para la Lombardia y estado veneciano.

La intervención rusa en los principados del Danubio tiene por objeto poner fin á las tentativas de insurrección de la «Panromania,» asociación patriótica moldavo-valaquia, que se propone reunir en una sola potencia todas las poblaciones que habitan la Moldavia, la Valaquia, la Bessarabia rusa, la Bukovina y una

de guarecerme, ó puede concederme el uso de todos los palacios y castillos que hace poco llamaba míos.

— Alzad, le dijo el Rey, mas bien con el ademán que con el acento yo nada quiero sino vuestra obediencia.

Entonces se levantó el orgulloso el desvanecido Ataulfo, sonrojado de haber permanecido tanto tiempo de hinojos delante de otro hombre y á vista de sus vasallos, mientras que el rey apenas se habia dignado dirigirle una mirada.

La sumisión del conde la entrega del castillo no era lo que al monarca le importaba mas en aquel instante: sus ojos se tendían por la muchedumbre de caballeros, de escuderos, de paes y de soldados que habian salido del palacio.

Ni Rodrigo, ni Elvira parecían entre ellos.

— ¡Dios mio! exclamaba Alfonso en sus adentros; ¡qué absortos están, qué embobados en el placer de verse y de amarse que se olvidan de salir al encuentro de la persona á quien son deudores de su dicha, por cuyo medio se ven y pueden amarse honestamente!

Asaltóle otra vez la idea de no entrar en el castillo y de huir mas que de paso de aquel mancebo ingrato y desconocido.

La ingratitud es el vicio mas repugnante para las almas generosas; pero la de Alfonso era altiva tambien y se revelaba contra cualquiera demostración, en que pudiese suponerse que influía el proceder de ingratos.

Resolvióse no solo á entrar y tomar posesión de la fortaleza, sino tambien á preguntar sin afectación de ninguna especie por su mensajero y por Elvira.

— Señor, le respondió Ataulfo; mi esposa ha encontrado muy presto quien la consuele de haber dejado de ser mia, y tu mensajero disfruta de una felicidad que le hace extraño á todo cuanto pasa en torno suyo.

Ya calculaba Ataulfo el efecto que habian de producir sus palabras; pero el Rey supo disimularlo completamente.

— Bien está, le dijo: si tenéis capellan en el castillo, hoy mismo podrá pasar Elvira de los brazos de un esposo que no amaba, á los de otro esposo á quien adora.

Inclinóse el conde en señal de aprobación.

El Rey avanzó los pocos pasos que le faltaban para llegar al foso, cuyos bordes húmedos y verdosos daban á entender la reciente disminución de sus aguas.

A presencia de aquel mudo testigo de su crimen, Ataulfo perdió el color y la serenidad. Si en aquel momento le hubiese dirigido el Rey alguna pregunta no habria sabido que res-

ponder y su turbación pudiera infundir sospechas al mas desprevenido.

Afortunadamente para el conde el monarca no estaba en humor de hablar mas de lo puramente necesario.

En aquel instante pensaba que la condesa habria descendido siquiera hasta el zaguán á recibirle.

Pasó el puente levadizo: entró en la primera línea de fortificaciones del alcázar: llegó al pie de la escalera principal y solo vió los escuderos y soldados mas ancianos que no habian podido salir del edificio.

El desaire, el desprecio eran ya muy marcados; para no ser notables, y por lo mismo no quiso darse el Rey por entendido, y se volvió hacia el conde hablándole de la robustez de los muros, del buen orden en que tenia preparada la defensa; de todo en fin menos de lo que no podia apartar de su imaginación; de Elvira y de Rodrigo.

Detúbose por último en el mismo aposento donde habia recibido el conde al mensajero, y allí, sentado en el trono, fué tomando el monarca pleito-homenaje de todos los caballeros comarcanos que uno por uno fuéronse acercando á sus pies, y jurándole fidelidad y obediencia.

Con aquel acto terminaba la conquista de Galicia, que desde aquel instante quedaba para siempre agregada á la corona de Castilla; pero el rey don Alfonso pensaba menos en la gloria de conquistador, y sobre todo de eminente político, que en la desaparición de los dos amantes tan poco noble como inmotivada.

— ¿Será capaz, pensaba: será capaz ese imberbe mancebo de recelarse de mí, de mí que acabo de hacerle el sacrificio de renunciar al amor de Elvira? ¡Oh! pudiera perdonarle la ingratitud; la desconfianza no se la perdonaré jamás.

— Alfonso, dijo luego en voz alta y con imperioso acento: quiero ver á doña Elvira de Monforte.

El conde que desde el principio de la entrevista se habia apercebido para esta pregunta, le respondió con bastante naturalidad:

— Perdónala, Señor, si aturdida con el gozo de tornar á ver á su antiguo amante....

— Por dama y por hermosa, la condesa tiene disculpa; pero ¿qué hace el mensajero en quien yo deposité mi confianza?

— Si por dama la una puede dejar de ser cortés y respetuosa con su Rey y señor: tambien por enamorado el otro....

— Eso no, conde: el amor no abona el desacato. Yo quiero verlo: que venga al punto á mi presencia.

— Juntos se han retirado los dos.

— ¡Juntos! exclamó el Rey entre colérico y celoso.

— Si, juntos há mas de una hora que permanecen en una estancia inmediata.

— ¡Llévame allá!

— ¿Para qué, señor? la juventud de suyo arrebatada.

— ¡Llévame allá! repuso el Rey impaciente, y luego añadió entre asombrado y curioso:

— ¿Qué ha hecho ese mancebo al llegar aquí con mi mensaje?

— Escuchar mis protestas de lealtad, de sumisión, y presentarme una bula del Padre Santo, apenas vió á mi muger sentada al par de mí.

— ¿Y no ha preguntado por nadie?

— Mi esposa, cuando le vió, quedó por breves instantes desvanecida.

— ¿Pero él no os dirigió pregunta ninguna?

— Ninguna.

— ¿Con qué estaba tan ciego, tan aturdido que ni siquiera pensó en su padre?

El conde quedó un momento silencioso y como sobrecogido por aquella pregunta; pero luego añadió con tranquilo acento:

— ¡Su padre, Señor. Me haces pensar que yo le interrogué por sus padres y no supo que responderme.

— Dios mio, Dios mio, qué obcecación la suya. Sabed D. Ataulfo que ese mancebo venia á vuestro castillo sin mas objeto que el de saber si en alguno de sus calabozos gime su triste padre á quien no conoce.

— Señor, respondió el conde: en tu poder están todas las llaves del alcázar: nada mas fácil que registrar una por una sus prisiones. Precisamente los subterráneos están convertidos en depósito de agua para el caso de un largo asedio....

— Vamos, vamos: yo quiero ver á doña Elvira; repuso el rey: es dama y como tal debe recibir obsequios, no tributarlos.

— Eres Rey; señor.

— Pero antes que rey soy caballero: vamos, vamos á su estancia.

Lo que en la cámara de Elvira sucedió nuestros lectores pueden adivinarlo. No encontraron á nadie.

(La conclusion irá en uno de los próximos números.)

parte de la Transilvania (estas dos últimas provincias pertenecen al Austria) y poner la nacion así constituida bajo la proteccion de la Hungría. Jamás han faltado pretextos á la Rusia para invadir las potencias vecinas

Posen 11 de junio.

— Sabemos se va á disponer con toda urgencia cerca de Kalish un campo para 100,000 rusos, procedentes de la Lituania y provincias limitrofes.

— La cuestion dinamarquesa es considerada ya como «casus belli», y se cree que el Czar se pronunciará pronto á favor de Dinamarca, pasará la frontera de Prusia y ocupará en seguida el gran ducado de Posen.

— En varios puntos de Alemania han estallado algunos alborotos de un caracter republicano ó socialista.

— Los nobles abandonan en Viena todos los destinos á causa de los alborotos continuos causados por una parte de la poblacion victima de las intrigas maquináticas de unos cuantos anarquistas.

— En Praga, capital de la Bohemia ha estallado un movimiento insurreccional provocado por los emisarios de los clubs, y tuvo que intervenir la fuerza armada: como los alborotadores se negasen á desbaer las barricadas que habian construido, el archiduque gobernador hizo avanzar la artillería, principiando el fuego á las cinco de la tarde hasta las diez de la noche: á las cinco de la mañana volvió á principiar el fuego, y como no ha llegado el correo se ignora el resultado.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

En Praga habia sido proclamada la república, de cuyas resultas era bombardeada aquella ciudad por 80 cañones y que en sus inmediaciones se hallaban concentrados ya 18,000 hombres.

Asegurábase en Viena que se hallaba en la frontera de Moldavia pronta para verificar una invasion un ejército de 60,000 rusos.

Dicen de Viena que el ministerio Austriaco ha aceptado la mediacion de la Inglaterra para un arreglo pacifico de la cuestion Italiana y que consentirá en abandonar las provincias lombardas y parte de las venecianas con tal de que la Lombardia se encargue de una parte de la deuda austriaca. El emperador continuaba indispuerto en Inspruk.

Noticias nacionales.

ULTRAMAR.

Con fecha 10 de mayo escriben lo siguiente de la Habana.

«Este pais rico y floreciente, último pero precioso resto de los vastos dominios españoles en esta parte del mundo, y envidia de la mayor parte de los pueblos del gran continente americano que, pretendiendo alcanzar su felicidad sacudiendo el suave yugo de la dominacion española y hace tantos años gimen bajo el tiránico mando de las fracciones que allí se disputan el poder, necesita hoy mas que nunca toda la atencion y paternal solicitud del gobierno de la metrópoli. Afortunadamente existen aquí no pocos celosos españoles que saben conservar el prestigio de su nombre, y vigilan, sin otra ambicion que sus impulsos naturales, sobre esta joya esplendente de la corona de Castilla. Pero no son bastantes sus nobles esfuerzos para conseguir el fin que se proponen; ésles preciso la vigilancia del gobierno, siendo objeto de su sabia prevision antes que lamentar los males inútilmente como débiles mugeres.

Generalmente en la península se abrigan muy equivocadas ideas con respecto á los elementos de desorden que aquí existen, y ni siquiera una vez hemos observado que los que se ocuparan en escribir sobre Cuba lo hicieran penetrando en el fondo de las cosas, sino siempre muy lijeramente. Si llegásemos á comprender que el gobierno de S. M. daba algun mérito á las observaciones que nos proponemos en esta carta,

que tenemos la conviccion que son los primeros objetos á que ha de atender, con la misma ingenuidad y buena fé descenderíamos sucesivamente en los correos consecutivos á los demas ramos en particular, señalando los medios convenientes al mayor desarrollo de la riqueza pública y de la consolidacion permanente de la tranquilidad que afortunadamente ahora disfrutamos.

La pretendida emancipacion de los negros en nuestro concepto es un peligro muy remoto. Nada significan las sublevaciones parciales, sino esa tendencia natural al hombre de sacudir la esclavitud. Pero de desear una cosa á realizarla, existe una distancia inmensa faltando los elementos necesarios á su consecucion. La vigilancia esquisita que por su propio interes ejercen en los ingenios y cafetales los dueños y administradores; la dificultad de proveerse de armas los conspiradores, que no hay duda existen; el temor que infunde aun á las mismas personas acomodadas de las razas de color la ferocidad y condicion agreste de los esclavos y gente de machete si una vez rompiesen el dique del respeto y de la disciplina; la condicion pacífica y los sentimientos de lealtad acrisolada de los propietarios y capitalistas americanos, son otros tantos obstáculos casi insuperables para los que intentan parodiar aquí la sublevacion negrera de Santo Domingo. Otros son los elementos disolventes que aquí se desenvuelven, y que por cierto es facilísimo al gobierno de S. M. Católica, aplicarles el oportuno correctivo. Creemos hacer un bien á la nacion española al indicarlos; porque conocida la enfermedad, es mas fácil encontrar el remedio. Sabidas son las causas que contribuyeron á la catástrofe ocurrida en el continente americano, y cuando tan recientes están los sucesos todavía, bastarán sin duda ligeras indicaciones.—La quietud de la sociedad depende de la justicia, y los pueblos miran con respeto y ternura como á un padre al gobierno que protege sus haciendas, que tiene abiertos sus oídos á las quejas de sus súbditos y detiene la mano de sus opresores, recogiendo pacíficamente el fruto de sus trabajos. Los ministros españoles deben conocer las ideas que por desgracia cunden cada vez mas en este siglo con respecto á eso que llaman *positivismo* vulgarmente, y por lo tanto deben examinar muy detenidamente el personal de los funcionarios de primer orden en todos los ramos que envía á desempeñar aquí cargos de importancia. Estamos muy lejos de decir que en lo general sea mala la eleccion; pero son incalculables los males que ocasionan los que traspasan los limites de la moralidad á trueque de adelantar sus fortunas.

Estos pocos hombres hacen que cundan entre la gente del pais sus atropellos ó injusticias, y de ellos se aprovechan nuestros enemigos para desvirtuar el nombre español, tan considerado todavía en estos paises. La corrupcion es una de las mas fuertes palancas que se emplean aquí con arta frecuencia para torcer la justicia en la lucha de los grandes intereses, y es claro que se necesita una virtud á toda prueba para resistir con heroismo á este seductor aliciente.—No es menos perjudicial la influencia que en esta capital ejercen en el ánimo de las autoridades ciertos sujetos muy conocidos del pais, que venden á los naturales á muy alto precio la preponderancia de su mediacion en las cuestiones administrativas. Esto causa, á la verdad, grave disgusto.

El ejército se halla aquí en un estado incomparable. No existe un motivo el mas pequeño para desconfiar de él. Antes bien, puede seguramente presentarse á todas las naciones de la Europa como un modelo de subordinacion, aseo y disciplina. Los regimientos rivalizan en lujo y brillantez; pero no es este el único lado por que debe mirarse esta institucion de tanta importancia en estos dominios. Por esta razon deseáramos que el gobierno anduviese muy despacio en la eleccion de la clase de jefes y oficiales que destina á estos cuerpos. No es bastante que sepan desempeñar los cargos de sus empleos respectivos. Esto, sin duda alguna, es indispensable para instruccion y buen estado de las tropas; pero por las circunstancias especiales de este pais, conviene muchísimo que uniesen á ello los rasgos de una fina educacion y de la mas ejemplar conducta. Cada caso que se presenta para poner en una evidencia desfavorable á estos funcionarios, casos muy raros felizmente, causa gravísimos males morales. Por

lo que respecta á las clases de tropa, su posicion las constituye á guardar una conducta irrepreensible; pero urge escogitar un medio de esparcir el ánimo de los soldados que reducidos al aislamiento por el rigor del clima y otras causas, no salen de los cuarteles muchos de ellos, donde conciben la melancolia, origen de enfermedades y de esos conatos y ejemplares de suicidio que ocurren con bastante frecuencia.»

Noticias de la Provincia.

Andraitx 4 de julio.

Tuvo efecto la publicacion del bando de policía urbana y rural que anuncié á Vds. en mi anterior de 11 del próximo pasado junio, cuya observancia ha puesto este señor Alcalde al cuidado y celo de los vocales de la junta de Sanidad de este puerto. Las disposiciones previsoras que contiene, hacen esperar que mejorarán en este estío la comocidad y la salud pública.

Tambien el Ayuntamiento ha hecho ejecutar la limpieza de un pozo abundantísimo, llamado d'en Jafre, única agua de que se abastece el recindario, la cual habia llegado á no ser potable por la filtracion de los derrames de un molino de aceite que se hallaba inmediato y que ha sido traslado por su dueño á otro lugar donde no existe semejante exposicion. Esta limpia que merece la aceptacion general, con motivo de la escasez que hubiera sufrido el pueblo, de un artículo tan sumamente indispensable, escita á llamar la atencion de la corporacion municipal, para que la haga extensiva á otro manantial, que está abandonado y del que en casos de necesidad se abastece una gran parte de los vecinos, y á otro que reunido con aquel serian ambos mas que suficientes para el surtido de toda la villa, si se utilizasen conduciendo sus aguas á una fuente en la plaza nueva situada á la entrada de la poblacion. Esta mejora importante, no pide cuantiosos gastos, puesto que con muy poco trabajo, podrían reunirse las aguas del primer manantial á la calzada ó cañería por donde rienen las del segundo á un pilon que existe para abreviar el ganado. Ahora los vecinos tienen que salir á un cuarto de hora del pueblo para proveerse de agua en el pozo ya dicho.

La necesidad y la conveniencia pública reclaman esta mejora así como la de la traslacion del cementerio de que con tanto interes se sirvieron Vds. hacer mencion en su número 15 de junio último, y en la que á pesar de las buenas intenciones del Sr. Alcalde, de la junta de Sanidad y un celoso individuo del Ayuntamiento, digno de toda consideracion por el interes que demuestra en promoverla y secundarla, nada creo se conseguirá si la autoridad superior civil de la provincia, no se digna hacer una indicacion, segun muy oportunamente propusieron Vds. en el citado número de su periódico.

PALMA.

Publicaciones oficiales.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

Distribuido el cupo de un millon de reales que ha sido señalado á esta provincia por el anticipo forzoso de cien millones, mandado exigir por el Real decreto é Instruccion de 21 de junio último, insertos en el Boletín oficial extraordinario número 2415, ha correspondido á la isla de Mallorca la cantidad de 872.000 rs., á la de Menorca 88.000 rs. y á la de Iviza 40.000

En su consecuencia ha procedido la Administracion de contribuciones directas á verificar el reparto entre los pueblos de esta isla de los expresados 872.000 rs., en los términos que prescriben los artículos desde el 1.º al 4.º inclusive de la propia Instruccion, cuyo resultado es como sigue:

CUPOS

PUEBLOS. para el anticipo.

Rs. vn.

Alaró	32.000
Alcudia	4.000
Algayda	11.000
Andraitx	13.000
Artá	19.000
Bañalbufar	5.000
Binisalem	16.000
Búger	2.000
Buñola	45.000
Calviá	34.000
Campanet	11.000
Cámpos	20.000
Capdepera	5.000
Deyá	6.000
Escorca	10.000
Establiments	6.000
Estallenchs	4.000
Espòrlas	18.000
Felanitx	14.000
Fornalutx	4.000
Inca	18.000
Lloseta	10.000
Llubí	4.000
Llummayor	39.000
Manacor	70.000
Marratxí	16.000
Maria	8.000
Montuiri	2.000
Muro	10.000
Palma	137.000
Petra	13.000
Pollensa	38.000
Porreras	29.000
Puebla	12.000
Puigpuñent	23.000
San Juan	7.000
Santa Eugenia	5.000
Santa Margarita	12.000
Santa María	10.000
Santañy	16.000
Sansellas	10.000
Selva	23.000
Sineu	18.000
Sóller	27.000
Son Servera	12.000
Valldemosa	16.000
Villafranca	8.000

Total..... 872.000

En su vista, los Ayuntamientos de los pueblos de esta isla; en el acto de recibir la presente circular, procederán sin levantar mano á verificar el reparto individual del cupo que respectivamente queda señalado entre todos los contribuyentes que satisfacen por cuota del tesoro de inmuebles y subsidio una cantidad que no baje de 500 rs., que es el tipo mínimo á que se refiere el art. 5.º arreglándose estrictamente á lo dispuesto en los 6.º y 7.º de la referida Instrucción, y remitiendo copia certificada á la Administración de contribuciones directas del mismo reparto para el día 20 de este mes sin falta.

Los referidos Ayuntamientos cuidarán con particular esmero de señalar las cuotas individuales de modo que puedan acomodarse á las series de los billetes del tesoro creados para el reintegro, segun se previene en el art. 9.º; y verificado que sea el reparto procederán desde luego á su cobranza, previo aviso á los contribuyentes á los efectos prevenidos en el art. 14, realizando las entregas en la caja del Banco de San Fernando en esta capital en los plazos señalados en el 15 que no serán prorogables bajo ningún concepto.

Siendo todas estas operaciones de fácil ejecución y sujetas á una regla fija, no dudo que los Ayuntamientos llenarán con celo y eficacia este extraordinario cometido sin dar lugar á quejas de parte de los contribuyentes ni á recuerdos por esta Intendencia.

El reparto individual del cupo de esta ciudad se está ya realizando por la Administración de contribuciones Directas, y serán comprendidos en él los contribuyentes que satisfacen por cuota del tesoro de inmuebles y subsidio una suma que no baje de 1000 reales. Terminado que sea dicho trabajo se reserva esta Intendencia, ántes de darle su aprobación asociarse de algunos individuos del Ayuntamiento y Junta de Comercio de esta capital, á quienes se dará el oportuno y anticipado aviso á fin de que puedan concurrir á la reunión que tendrá lugar en la propia Intendencia.

A falta de datos, no ha sido posible fijar el cupo que correspondiera á cada uno de los pueblos de las islas de Menorca é Iviza en la suma que respectivamente ha tocado á dichos partidos del millon de reales que ha sido señalado á esta provincia. Para obviar este inconveniente y no retardar el cumplimiento de este servicio, quedan ya autorizados los subdelegados y administradores de Rentas de ambos partidos para ejercer las mismas facultades y atribuciones que se cometen á esta Intendencia y á la Administración de contribuciones Directas en la citada Instrucción.

He dispuesto se inserte en el Boletín oficial y demas periódicos de esta ciudad para que tenga puntual y cumplido efecto cuanto se previene por parte de los Ayuntamientos de esta isla y noticia de los contribuyentes de la provincia. Palma 6 de julio de 1848.—Manuel Ortega.

Gacetilla comercial.

PRECIOS DE CEREALES EN EL DIA DE HOY.

En el muelle.

Trigo viejo del continente. . . á 15 pesetas cuart.

En la cuartera.

Trigo nuevo del país. . . de 15 á 16 idem. idem.
 Xexa idem. idem. . . . de 15½ á 16 idem. idem.
 Cebada [ordi] idem. idem. á 6 idem. 1 & idem.
 Habas. | por mayor . . . á 10½ idem. idem.
 | por menor . . . á 11.

Puerto de Palma.

—o—

BUQUES ENTRADOS.

Día 5.

De Santa Pola laud san Antonio, patron José García, con barrilla.

De Argel laud Sangre de Cristo, patron Antonio Compañy, en lastre.

De idem laud san Antonio, patron Jaime García, con cornaza y hierro viejo.

De Tarragona laud san Antonio, patron, José García, con barrilla.

DESPACHADOS.

Día 5.

Para Mahon laud Caballo, patron José Fornaris, con jabon trigo y otros géneros.

Para Sóller laud Eccehomo, patron Nicolas Compañy, con vino y otros géneros.

Para Arens laud Rosita, patron Narciso Soler, con salvado, algarrobas y otros géneros.

Para Barcelona Jabeque San Sebastian, patron Jaime Ignacio Juan, con trigo, algodón, azúcar y otros géneros.

Día 6.

Para Arens laud Maria Luisa, patron Ventura Gunday, con salvado, algarrobas, jabon duro y otros géneros.

Para Barcelona vapor Mallorquin, capitán D. Gabriel Medinas, con tejidos de lana y de algodón, bordados, lana sucia, mantas, moneda; ganado cabrio y otros géneros.

A LA CARGA.

Para Cádiz laud Esperanza, patron Guillermo Palmer.



Gacetilla religiosa.

Santo del dia de mañana.

SANTA ISABEL VIUDA Y REINA DE PORTUGAL.

El año 1271 nació en Zaragoza la gloriosa santa Isabel, y su nacimiento fué de tanto gozo para toda su casa real, que restableció la union y la buena inteligencia entre su padre D. Pedro III rey de Aragon y su abuelo D. Jaime el conquistador, mal avenidos desde largo tiempo. Muy presto se descubrió así la noble indole, como las grandes disposiciones para la virtud, con que habia nacido la infanta. No contaba mas que ocho años y ya maltrataba su cuerpo con los rigores de la penitencia; ayunaba las vigiliás de las festividades de la Virgen y todos los sábados del año; pasaba horas enteras en la oracion; y solia decir el rey su padre, que la infanta era el ángel de guarda de sus estados, á quien debia las bendiciones que en abundancia derramaba el cielo en todos sus estados. A competencia la pretendieron los mas de los príncipes de Europa, y fué preferido Dionisio rey de Portugal con quien se unió con los sagrados vínculos del matrimonio, siendo de 12 años. En nada pero alteró las costumbres de Isabel la mudanza del nuevo estado. Persuadida á que una de las primeras obligaciones de una señora cristiana es vivir bien con el esposo que el cielo le dió y velar sobre el proceder de sus hijos y familia, no perdonó medio alguno para ganar el corazón del rey su marido, y arreglar el real palacio. Sus obras eran enseñanza y ninguno podia resistir á la eficacia de sus ejemplos. Casi la mitad del año ayunaba á pan y agua; era llamada de todos la santa reina y la madre de los pobres: fundó una casa para las mugeres arrepentidas y otra para los niños espósitos. Fué admirable en componer las disensiones de los reyes, é incansable en aliviar los males públicos y privados. Como en la edad primera lo habia sido de las doncellas, y en el matrimonio de las casadas, muerto su esposo, fué modelo de las viudas. Al punto se desnudó de todas las insignias de la magestad, se cortó por sí misma el cabello, vistió el hábito de Santa Clara, y en un cuarto que hizo edificar junto al convento de Coimbra que ella misma habia fundado, hizo vida religiosa, pasando en oracion los dias y las noches y ocupándose únicamente en buenas obras. En su última enfermedad fué visitada de Maria Santisima, y los celestiales consuelos que la dispensó la Señora hicieron dulcísima su muerte, que acaeció el día 4 de julio á los 65 años de su edad. Urbano VIII la col. cò en el catálogo de los santos en 1625.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las — 4 hs. 40 ms.

Pónese á las — 7 „ 20 „

Los relojes deben señalar al mediodia verdadero las 12 hs. 4 ms. 30 s.

ANUNCIOS.

Almoneda.—En la calle de los Angeles casa n.º 24 se abre almoneda el dia diez del corriente y siguientes, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, de varios muebles, plata labrada, libros, dos carruages, tres juegos de guarniciones y dos mulas.



El laud S. José, su patron D. Juan Henales, saldrá para Valencia el sábado 8 del corriente: admite cargo y pasajeros. Darán razon en la calle d' en Dameto inmediata á la cuartera, n.º 31.

IMPRESA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.